



Una antología de artículos del escritor y periodista

Edmundo Concha y sus días con huella: palabra de corazón

Conversador inagotable, cinéfilo pasional, amigo de Jorge Luis Borges, profesor en la Escuela de Periodismo. Pero su prédica esencial es la fuerza de la palabra.

Edmundo Concha estaba en el cine mirando a Alan Ladd en *Shane*, el desconocido.

Era la sexta o séptima vez que la veía, pero no pudo controlar el llanto. Eran tantas las lágrimas y tan ruidosos los suspiros, que la gente se incomodó y dos funcionarios lo sacaron de la sala.

Viéndolo, sin embargo, no es posible imaginar tal desborde: Edmundo Concha es sigiloso y reconcentrado.

Ama la charla pausada, llena de anécdotas que la ilustran.

El mismo cuenta que se juntaba en restaurantes del centro con un amigo —Jorge Irija, el "Sacerdote de la Noche"— para conversar horas largas.

Asuntos microcósmicos

Quirás hablaban de los mismos temas que Edmundo Concha profundiza en su antología de artículos breves titulada *La huella de los días*, que ha publicado la Editorial Universitaria.

Como quien revela un gran secreto, baja la voz y explica que sus preferencias pertenecen al mundo de lo irracional: "Lo demás es ilusión; es creer demasiado en la razón. Emerson lo decía, cuando afirmaba que nada convence menos que un argumento. La conducta humana está dictada por la pasión".

De sus pasiones, una es el tango. No las letras, "semibleras, vulgaras, sencillamente ineptas".



"Por mi libro, me han tapado de elogios de una manera casi tropical, ya digna del Caribe. Pero yo no creo que sea porque escribo tan bien; debe ser porque lo hago con mi propia voz, no con una voz prestada".

dos, *Halcón negro-Halcón negro*, *Amurado*".

Se queja de los adictos chilenos. Dice que su ignorancia es tan sólida y coherente que no saben, por ejemplo, que además de ser el más escrito cantante, Gardel era un gran compositor.

Tangos y relojes

Edmundo Concha podría disminuir el tango durante horas. También sería capaz de hablar de relojes sin tregua. Aquella es otra de sus pasiones, aunque pocos lo saben.

—Es una cosa gráfica. Hay personas que juntan libros, dedas, estampillas, majores; hay verdaderos filatélicos de mujeres.

El entonces, tiene en los genes el asunto de los relojes.

—Los persigo, me arrastro, me humillo, microto. Por un reloj me transformo en un majadero, hasta que lo hago mío a cualquier precio.

los que Borges amaba. Fueron amigos durante años y lo entrevistó cuando nadie lo conocía; y al más puro estilo borgiano, lo acusaron de haberlo inventado.

Una vez le contó al escritor argentino que había fundado un grupo borgiano en Santiago, donde se hablaba tal como Borges escribía.

—Le voy a poner un ejemplo. No declamos: "Se casó más por dinero que por amor", sino "Se casó menos por amor que por dinero". Así, salta una frase nueva, inaugural, llamante. Cuando le conté esto a Borges, él me dijo: "Edmundo, ¿yo podría entrar a ese grupo?". Me lo preguntó con una timidez casi femenina.

Confiesa admirarlo con odio, como a Arose, a Ortega y Gasset y a Dostoyevsky.

—En realidad no es odio. Es envidia, pero decirlo así saldría muy viscoso.

Lo que él predica es la fuerza de la lengua:

Edmundo Concha y sus días con huella, palabra de corazón [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edmundo Concha y sus días con huella, palabra de corazón [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)